

EL GRAN JUEGO DE ASIA CENTRAL SE REENCARNA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI



The Great Game of Central Asia Reincarnates at the Beginning of the 21st Century

O Grande Jogo de Ásia Central reencarna-se a começos do século XXI

RECIBIDO: 13 DE NOVIEMBRE DE 2015

EVALUADO: 10 DE DICIEMBRE DE 2015

ACEPTADO: 25 DE ENERO DE 2016

Aleksandro Palomo Garrido (España)
Doctor en Ciencia Política
Euro Mediterranean University Institute
palomo@ucol.mx



RESUMEN

El Gran Juego es como se denominó la disputa que desarrollaron los imperios británico y ruso por el control de Asia Central en el siglo XIX. Este conflicto se extinguió con el declive de ambos imperios. Sin embargo, a comienzos del siglo XXI, la invasión de Afganistán por parte de los Estados Unidos ha reabierto la partida del Gran Juego. Los Estados Unidos, Rusia, China y otras potencias intervienen ahora en esta disputa por controlar la región de Asia Central y sus importantes recursos.

PALABRAS CLAVE: Gran Juego, globalización, Estados Unidos, Afganistán, Pakistán.



ABSTRACT

The Great Game is the term that describes the confrontation between the British and the Russian Empires centered around the control of Central Asia during the 19th Century. This conflict ended when both empires showed a gradual decline. However, at the beginning of the 21st century, the United States invasion of Afghanistan re-opened the Great Game. The United States, Russia, China and other world powers take part in this confrontation to control Central Asia and its important resources.

KEYWORDS: Great Game, Globalization, United States, Afghanistan, Pakistan



RESUMO

O Grande Jogo é como se denominou a disputa que desenvolveram os impérios britânicos e russo pelo controle da Ásia Central no século XIX. Este conflito se extinguiu com o declive de ambos os impérios. Porém, a começos do século XXI, a invasão do Afeganistão da parte dos Estados Unidos tem reaberto a partida do Grande Jogo. Os Estados Unidos, a Rússia, a China e outras potências intervêm agora em esta disputa por controlar a região da Ásia Central e os seus importantes recursos.

PALAVRAS CHAVE: Grande Jogo, Globalização, Estados Unidos, Afeganistão, Paquistão.

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO / TO CITE THIS ARTICLE / PARA CITAR ESTE ARTIGO:

Palomo Garrido, A. (2016). El Gran Juego de Asia Central se reencarna a comienzos del siglo XXI. *Panorama*, 10(18) pp. 9-25.

INTRODUCCIÓN

Aleksandro
Palomo
Garrido |

Después del 11-S, la imagen de los Estados Unidos había quedado deteriorada en el exterior. Se había mostrado al mundo una imagen de vulnerabilidad de la potencia líder del sistema global. En el país, la opinión pública esperaba una respuesta contundente frente a los ataques que no podían quedar impunes. El Gobierno de G. W. Bush decidió que lo mejor era una intervención armada, que de forma rápida restaurase la confianza del mundo en la capacidad de los Estados Unidos para mantener el orden y otorgar una satisfacción al orgullo nacional humillado (Chomsky, 2002). En breve, se decidió atacar el régimen talibán¹ de Afganistán. Su debilidad militar ofrecía un blanco fácil para obtener una victoria rápida a un bajo coste (Jan, 2006).

Los talibanes habían mantenido buenas relaciones con Al Qaeda² y eran altamente impopulares entre la opinión pública occidental, que deploraba su régimen integrista islamista. Los vínculos de Al Qaeda y los talibanes se remontaban a la guerra de Afganistán (1979-1989) (Kaplan, 2002), cuando luchaban contra los soviéticos con la ayuda de los Estados Unidos, Pakistán y Arabia Saudí (Cooley, 2002). Tras la retirada soviética del país y el colapso del Gobierno comunista afgano en 1992 (Rubin, 2002), dos grandes fuerzas muyahidines³ compitieron por el poder, la Alianza del Norte y Hekmatyar, una alianza de tribus del sur. En enero de 1993, el conflicto se tradujo en una guerra civil abierta, que duró oficialmente hasta 1998 y finalizó con la ocupación de la mayor parte del territorio por los talibanes.⁴

Los talibanes habían prosperado durante el conflicto y se habían ganado el respeto de sus aliados como agueridas tropas de choque. Además, recibían en exclusiva casi todo el apoyo internacional proveniente de Pakistán, las monarquías del golfo Pérsico y los grupos de la yihad global, como Al Qaeda (Rashid, 2009). Una vez en el Gobierno, los talibanes impusieron la *sharia*.⁵ Su régimen fue despótico y llevó a cabo limpiezas étnicas

contra los hazaras⁶ y represión contra los homosexuales y los disidentes políticos, privó a las niñas de enseñanza pública y creó una policía religiosa encargada de perseguir y castigar las transgresiones de las buenas costumbres (Porter, 2009).

Además de la brutalidad y la represión, su Gobierno no contribuyó a reparar el desastre humano de tamaño descomunal heredado de la guerra,⁷ ya que la situación económica era desastrosa. Aprovechando el descontento interno y la presión internacional que comenzó a sentirse en el comienzo del nuevo siglo contra el régimen, Rusia, Irán y la India decidieron apoyar en secreto la Alianza del Norte para derrocar a los talibanes. Por su parte, los Estados Unidos mantuvieron una actitud ambigua respecto de los talibanes hasta el 11-S, debido a que las corporaciones petroleras estadounidenses mantenían negociaciones con los talibanes para la construcción de un oleoducto en Afganistán.⁸

Los ataques del 11-S cambiaron la política de Washington, que decidió invadir Afganistán y derrocar a los talibanes. Para el ataque, los Estados Unidos contaron con el respaldo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que consideraron probados los vínculos de Al Qaeda con los talibanes y, por tanto, quedaba justificada una acción de legítima defensa por parte de los Estados Unidos contra Afganistán.⁹ El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad una resolución que obligaba a todos los Estados a perseguir el terrorismo y sus redes financieras. Por su parte, la OTAN invocó el artículo 5 de sus estatutos y declaró que los ataques del 11-S era un ataque directo contra todos los Estados de la alianza.

Sin embargo, Washington sorprendió a la comunidad internacional al recurrir a una gestión unilateral de la crisis e ignorar los términos multilaterales que se habían

6 Los hazaras son una etnia que profesa la corriente chiita del islam. Conviven al sur con los pastunes y al norte con los tayikos, uzbekos y turkmenos. Todos juntos conforman los principales grupos étnicos de Afganistán (Rashid, 2009, p. 9).

7 En el verano de 2001, había 3.6 millones de refugiados afganos en los países vecinos. Representaban la mayor población de refugiados del mundo, aparte de otras 800 000 personas desplazadas en Afganistán (Rashid, 2009, p. 25).

8 Hasta unos días antes del 11-S, la petrolera Unocal había sostenido negociaciones con los talibanes para construir un oleoducto por Turkmenistán-Afganistán-Pakistán (Rashid, 2009).

9 El Consejo de Seguridad de la ONU legitimó el ataque y envió posteriormente una misión denominada UNAMA, y se amparó en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

1 Los talibanes son un grupo integrista musulmán afgano conectado con los Hermanos Musulmanes, el wahabismo saudí y los islamistas en Cachemira (Griffin, 2001).

2 El mulá Omar, líder de los talibanes, había invitado a Bin Laden a vivir en Afganistán en 1996. Dos años después, en 1998, comenzaron los ataques de Al Qaeda contra objetivos estadounidenses (Rashid, 2009, p. 20).

3 Los muyahidines son guerreros que combaten por el islam.

4 Sin embargo, los combates entre los talibanes y la Alianza del Norte prosiguieron después de esa fecha (Rashid, 2009).

5 Ley religiosa islámica.

aplicado anteriormente en la guerra del Golfo en 1991. El 15 de septiembre, el presidente Bush dio un ultimátum a los talibanes. O entregaban a Bin Laden y clausuraban los campos de entrenamiento de Al Qaeda o deberían afrontar las consecuencias. El 18 de septiembre, el Gobierno afgano declaró que extraditaría a Bin Laden si los Estados Unidos aportaban pruebas sólidas de su implicación con los ataques del 11-S. Los Estados Unidos no respondieron. Entonces, el Gobierno pakistaní se ofreció como mediador y propuso que Bin Laden fuera juzgado por un tribunal en Pakistán. El Gobierno de Bush respondió que sus exigencias eran claras y no estaban abiertas a negociaciones (Mann, 2004, pp. 145-146).

La operación de invasión de Afganistán, Libertad Duradera, se puso en marcha el 7 de octubre de 2001 con la participación de los ejércitos de los Estados Unidos y el Reino Unido, apoyados por una pequeña fuerza multinacional, y por la Alianza del Norte, el grupo opositor afgano a los talibanes (Batalla, 2006). El objetivo oficial de la invasión de Afganistán era encontrar al líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, al mismo tiempo que se derrocaba al impopular régimen talibán. También prestaron su cooperación en cuestión de infraestructura numerosos Estados del entorno, como Rusia e Irán.¹⁰

Tras varios días de bombardeos que desarticularon las fuerzas militares de los talibanes, las tropas de la Alianza del Norte pudieron avanzar sobre Kabul. Finalmente, la capital fue tomada el 13 de noviembre de 2001. En conjunto, fue la guerra más barata que Washington había librado nunca.¹¹ Prácticamente no intervinieron tropas de tierra estadounidenses. Tan solo efectuaron bombardeos las fuerzas aéreas y la marina. Lo demás se dejó en manos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA 'Central Intelligence Agency'), que financió y armó a los grupos opositores a los talibanes. A pesar de la rápida victoria, Bin Laden no fue capturado y huyó con numerosos efectivos talibanes a Pakistán.¹²

¹⁰ Tanto Rusia como Irán mantenían malas relaciones con el régimen de los talibanes por diferentes motivos.

¹¹ En enero de 2002, la guerra había costado solo US\$3800 millones (Rashid, 2009, p. 126).

¹² Bin Laden fue asesinado en mayo de 2011 en Pakistán por fuerzas especiales de los Estados Unidos (Racine, 2011).

LA OCUPACIÓN DE AFGANISTÁN

En las semanas siguientes, el 22 de diciembre de 2001, se nombró un nuevo Gobierno afecto a los Estados Unidos y dirigido por Hamid Karzai.¹³ Sin embargo, la pacificación del país fue mucho más complicada que la guerra. El vacío de poder dejado por los talibanes no pudo ser ocupado por el débil Gobierno títere de Karzai y los señores de la guerra locales se convirtieron en los verdaderos amos del territorio. Washington dejó el asunto en manos de la CIA, que siguió con la misma estrategia de los sobornos.¹⁴

Durante los primeros años, los dólares fluyeron generosamente a los bolsillos de los señores de la guerra, que debían mantener el orden en sus respectivos feudos. Estos señores de la guerra se enriquecieron ostentosamente durante años con los sobornos estadounidenses, pero, cuando los dólares dejaron de fluir, empezaron a dedicarse al lucrativo tráfico del opio.¹⁵ La producción de esta droga se disparó progresivamente después de la invasión estadounidense y en 2006 Afganistán se convirtió en el productor de 93 % de la heroína que se consumía en todo el mundo.¹⁶

Para reforzar la autoridad del Gobierno de Karzai, fue preciso destacar una fuerza militar aliada en Kabul bajo mandato de la ONU, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), a partir de finales de diciembre de 2001. A pesar de todo, a finales de 2002, los talibanes reaparecieron con una serie de sorprendentes ataques, que se fueron intensificando con el paso del tiempo. Cada vez se hacía más patente la debilidad del Gobierno títere de Karzai, que apenas controlaba el territorio de Kabul y sus alrededores. Para poner remedio al empeoramiento de la situación, la OTAN asumió el control de la ISAF a partir de 2003 con un despliegue de tropas por todo el país.¹⁷ En aquel momento, el Ejército estadounidense se encontraba empantanado

¹³ El nombramiento como presidente interino se decidió en la Conferencia de Bonn (Alemania) y después fue ratificado en la Loya Jirga (asamblea tribal) de junio de 2002. Karzai ganó sus primeras elecciones presidenciales en 2004 (Veiga y Mourenza, 2012, p. 198).

¹⁴ Durante la invasión la CIA gastó entre US\$70 y US\$100 millones en sobornos (Rashid, 2009, p. 127).

¹⁵ La financiación estadounidense descendió espectacularmente a partir de 2004 y solo volvió a recuperarse en 2007 (Rashid, 2009, p. 251).

¹⁶ En 2002, se calculaba que la economía del opio equivalía a 40 % de la economía legal del país y en 2004 representaba 60 %. Ese mismo año, 14 % de la población rural se dedicaba al cultivo de dicha planta (Herold, 2007, p. 97).

¹⁷ El número de tropas de la OTAN era de 70 000 en 2008 (Rashid, 2009, p. 528).

en Iraq y necesitaba ayuda para atender los dos frentes. Con el despliegue de la OTAN, la situación no mejoró, y comenzó a degradarse seriamente a partir de 2005.

A partir de 2004, había empezado a resquebrajarse la unidad de la Alianza del Norte. Las divisiones étnicas entre tayikos, uzbekos y hazaras se hicieron cada vez más visibles y la Alianza comenzó a descomponerse en diferentes grupos comandados por señores de la guerra. Esta situación contribuyó a aumentar el caos en Afganistán. A medida que crecía la oposición al Gobierno de Kabul, aumentaba la fuerza de los talibanes que habían reclutado una nueva hornada de integristas y habían sacado tajada de los resentimientos tribales. Además, emprendieron una guerra propagandística y establecieron vínculos con la resistencia iraquí.¹⁸ En un par de años, los talibanes habían regresado a Afganistán y controlaban regiones enteras en el sur y este del país, desde donde llevaban a cabo una guerra de guerrillas contra las fuerzas de la OTAN. Este hecho obligó a la OTAN a incrementar paulatinamente sus efectivos en el Estado asiático.¹⁹

La impopularidad de Karzai fue aumentando a medida que la situación económica no mejoraba y la inseguridad se incrementaba.²⁰ Las elecciones de noviembre de 2009 estuvieron rodeadas de la polémica por las acusaciones de fraude.²¹ La oposición renunció a presentarse a la segunda vuelta de las elecciones, lo cual supuso la reelección automática del presidente Karzai. Cada vez era mayor el riesgo de que el descontento pudiera extenderse en forma de conflicto armado también hacia el norte, donde las disputas entre los señores de la guerra se estaban produciendo con más frecuencia. Además, algunos señores de la guerra, excluidos por el Gobierno de Karzai, estaban rearmándose con el apoyo de Rusia y China y no reconocían la autoridad de Kabul.

El fracaso de la pacificación de Afganistán era patente. La situación de inestabilidad llevó al nuevo Gobierno de Obama en los Estados Unidos a replantearse su estrategia (Sethi, 2009). Obama envió 30 000 soldados más

a Afganistán para reforzar el dispositivo militar aliado,²² pero también planteó julio de 2011 como una primera fecha para iniciar la retirada de las tropas. Durante la campaña presidencial, la retirada de las tropas de Iraq y Afganistán había sido una de las promesas de Obama. Después, la fecha de 2011 se desplazó a 2014.

Por otra parte, en enero de 2010, se celebró la Conferencia de Londres y en julio de 2010 la Conferencia de Kabul, donde se trató de llegar a un acuerdo con los señores de la guerra y un sector de los talibanes para que participaran en la administración del Estado a cambio de la pacificación del territorio. Con este planteamiento, Washington admitía la incapacidad de la OTAN para derrotar a los talibanes militarmente.²³ Para conseguir una posición de fuerza en las negociaciones y dar una imagen positiva ante la opinión pública, la OTAN desencadenó, a lo largo de 2010, esporádicas ofensivas, coordinadas con el Ejército de Pakistán, contra las bases de los talibanes cerca de la frontera con Pakistán.

A pesar de todo, Afganistán se convirtió en el ejemplo de un Estado fallido. La corrupción afectaba a todos los niveles, y a todos los actores implicados en el conflicto.²⁴ El negocio del cultivo y tráfico de la heroína financiaba tanto a los talibanes como al Gobierno y a los señores de la guerra. En el norte, los señores de la guerra no reconocían la autoridad de Kabul y adoptaban una actitud de indiferencia hacia las políticas del Gobierno. En el sur y el este, los talibanes resurgieron y controlaban todo el territorio a ambos lados de la frontera AfPak.²⁵

Los talibanes mantuvieron una actitud hostil frente a Kabul y resistieron a todas las ofensivas militares que se lanzaron desde Afganistán, por parte de las tropas de la OTAN, y desde Pakistán, por parte del Ejército pakistaní (Idress, 2010). Lo que en el terreno militar resultaba en un empate técnico entre las fuerzas enfrentadas, en el terreno político se tradujo en una derrota para la OTAN. Esta derrota empezó a producir divisiones entre

22 En la segunda mitad de 2010, se desplegó el máximo número de efectivos en Afganistán, unos 150 000, de los que 100 000 eran estadounidenses (Veiga y Mourenza, 2012, p. 212).

23 Solo 12 bajas sufrieron las tropas de ocupación en 2001, 70 en 2002, 58 en 2003, 60 en 2004, 131 en 2005, 191 en 2006, 232 en 2007, 295 en 2008, 521 en 2009 y 705 en 2010. Más de la mitad de estas bajas son estadounidenses (Veiga y Mourenza, 2012, p. 212).

24 Por ejemplo, hay un importante tráfico de influencias y sobornos alrededor de la protección de los convoyes de abastecimiento de las tropas de la OTAN (Roston, 2009).

25 Término acuñado por los funcionarios del Departamento de Estado y el Pentágono para referirse al teatro de operaciones de Afganistán y Pakistán.

18 Como reconoció el director de la CIA en 2006 (Rashid, 2009, p. 363).

19 Llegando a estar compuesta, a comienzos de 2010, por 150 000 soldados más los mercenarios contratados (Charlier, 2010).

20 Según la ONU, 2118 civiles murieron en el conflicto en 2008, 2414 en 2009 y 2777 en 2010 (Veiga y Mourenza, 2012, p. 212).

21 Aparecieron cientos de miles de papeletas de votación falsas con su nombre, por lo que se anulaban los resultados de la primera vuelta (Veiga y Mourenza, 2012, p. 211).

los miembros de la alianza. Canadá fue el primer Estado que anunció la retirada de sus tropas. Fue seguido de Holanda y de un rosario posterior de abandonos que siguieron produciéndose de una manera escalonada.

La estrategia de los Estados Unidos de afirmar su hegemonía en la región invadiendo Afganistán no funcionó. A finales de la primera década del siglo XXI, la OTAN solo controlaba algunas áreas del territorio afgano y no había sido capaz de acabar con la resistencia de los diferentes grupos guerrilleros (Jones, 2009). Este fracaso militar, unido a las suspicacias despertadas en los Gobiernos de la región por la torpe diplomacia estadounidense, favorecieron el regreso de la influencia rusa en la región y la irrupción de la influencia china. Por otra parte, los Estados Unidos, lejos de promover la democracia y alentar las reformas en Asia Central, habían fortalecido las estructuras más autocráticas y conservadoras.²⁶

LAS CAUSAS DE LA OCUPACIÓN DE AFGANISTÁN

Pero ¿por qué los Estados Unidos se empeñaron en la ocupación de Afganistán? Si se trataba de limpiar su imagen de potencia hegemónica herida por el 11-S, habría bastado con una operación de castigo contra Al Qaeda y los talibanes que fuera ejemplarizante para otros posibles enemigos. Sin embargo, el Gobierno de Bush decidió ocupar Afganistán indefinidamente y respaldar la supervivencia de un Gobierno títere. Esta decisión tenía importantes costes económicos y riesgos geopolíticos, teniendo en cuenta que todas las anteriores potencias que habían tratado de controlar la región habían fracasado. Por tanto, cuesta creer que Washington arrostrara estos riesgos y costes simplemente para seguir la pista de Bin Laden.

Entonces, ¿cuáles eran los verdaderos motivos que estaban detrás de la presencia estadounidense en Afganistán? El posicionamiento de las grandes potencias en la región para asegurarse el abastecimiento de recursos energéticos parece ofrecer la explicación más lógica (Brzezinski, 1998; Baltar, 2003). De hecho, previamente a 2001, las corporaciones petroleras estadounidenses ya habían intentado establecerse en Asia Central, no solo

en el ámbito de la producción, sino en el de la distribución del petróleo y del gas. Estas corporaciones llevaron a cabo negociaciones con el Gobierno talibán de Afganistán para obtener contratos preferentes que convertirían a Afganistán en el principal punto de paso de los oleoductos y gasoductos que distribuirían las riquezas energéticas de Asia Central en dirección al sur, hacia el océano Índico.²⁷

Los largos años de guerra en Afganistán habían bloqueado una importante ruta comercial que unía Asia Central con Oriente Medio, Irán y el subcontinente indio. Si Afganistán lograba rehabilitar sus vías de comunicación, su localización geográfica le permitiría convertirse en un importante núcleo comercial en Asia. Por tanto, Afganistán ya había cobrado relevancia en el plano geopolítico global antes de los ataques del 11-S (Brzezinski, 1998). Los ataques a los Estados Unidos brindaron una oportunidad a Washington de lanzar un ataque militar “legítimo” que permitiera la presencia militar de los Estados Unidos en la región e instalar un Gobierno favorable a sus intereses. Las negociaciones de los talibanes con las corporaciones estadounidenses avanzaban muy lentamente y la intervención militar podía acelerar el proceso. Si la operación tenía éxito, los Estados Unidos pasarían a ocupar una posición hegemónica en la región, de la misma forma que ya la ejercía en el golfo Pérsico.

Por esto, el Gobierno de los Estados Unidos empleó como excusa el ataque a Afganistán para lograr establecer una presencia militar permanente en la región que le permitiera ejercer una influencia creciente (Quintana, 1987). La presencia militar estadounidense en Afganistán le posibilitaría controlar el grifo de los recursos energéticos de Asia Central, de los que dependían para abastecerse otras potencias, como China, Japón y la Unión Europea. Además, su presencia militar sería intimidante para otras potencias regionales, como Rusia e Irán, que deberían conceder influencia a los Estados Unidos.

Para valorar la agresividad de la estrategia estadounidense, debemos tener en cuenta la escasez creciente de los recursos energéticos y la intensa competencia que se iba desplegando en el ámbito global para garantizarse

²⁶ Solo se produjeron tres cambios en la jefatura de estos Estados durante la globalización. Se produjeron los derrocamientos de los presidentes Akijev (2005) y Bakijev (2010) en Kirguistán, y la muerte de Niyazov (2006) en Turkmenistán (Veiga y Mourenza, 2012, pp. 138-139).

²⁷ Se sabe que las regiones de Asia Central y de la cuenca del mar Caspio contienen reservas de gas natural y de petróleo que superan ampliamente a las de Kuwait, el golfo de México o el mar del Norte (Brzezinski, 1998, p. 130).

el acceso por parte de las potencias. Los expertos calculaban que desde 1980 la tasa de explotación de las reservas de crudo excedía la tasa de descubrimientos de yacimientos (Roberts, 2004). Por tanto, el abastecimiento de estos recursos energéticos se estaba convirtiendo, cada vez más, en una cuestión estratégica de primer orden.

La disputa por los recursos en la región entre las grandes potencias convirtió el escenario de Asia Central en el Gran Juego²⁸ del siglo XXI. Los Estados Unidos carecían de influencia en esta estratégica región, que además incluía a los Estados vecinos por los que deberían transitar los recursos del Caspio rumbo a su destino final. Además de su importancia estratégica por los recursos, estos Estados también poseían una importancia para los Estados Unidos respecto de su estrategia de cerco a Rusia, ya que formaban la frontera sur de Rusia, la cual Washington había estado intentando penetrar militarmente desde hacía tiempo para completar este cerco.

El fracaso estadounidense en Afganistán se tradujo en un repliegue general. En 2001, los Estados Unidos ocupaban un lugar preponderante en la región, pero cinco años después Washington había perdido el Gran Juego en Asia Central. Finalmente, la Administración Bush reconoció su fracaso y tuvo que ceder el campo a sus contendientes China y Rusia. La ayuda estadounidense a Asia Central disminuyó 24 % en 2008 (Rashid, 2009, p. 447). Para el presidente Obama, la máxima preocupación sobre Afganistán era sacar las tropas en el menor plazo de tiempo posible.

AFGANISTÁN EN EL PUNTO DE MIRA

A finales del siglo XX, se descubrieron importantes yacimientos de petróleo y gas alrededor del mar Caspio en Asia Central.²⁹ Varios Estados se disputaban la explotación de estos recursos (Rusia, Irán, Azerbaiyán, Kazajistán y Turkmenistán). Inmediatamente, corporaciones, principalmente chinas y europeas, se fueron posicionando en la región con el objetivo de poder

explotar los recursos energéticos.³⁰ No en vano, China y la Unión Europea eran las dos potencias que más dependían de estos recursos para su abastecimiento. Los Estados Unidos no dependían tanto de estos recursos, pero debían ejercer un papel central en la región si querían reafirmar su poder hegemónico global. Por tanto, en esta región, se veían entrelazados los diferentes intereses de la mayoría de las potencias del planeta, que dieron lugar al Gran Juego del siglo XXI.

La ruta tradicional de exportación de los recursos del Caspio hacia Occidente había sido a través de Rusia. En Asia Central, Rusia contaba con varios conductos que conectaban con los yacimientos en el Caspio en dirección norte y occidental. Estos conductos eran herencia de la época de la Unión Soviética y habían sido modernizados y ampliados en la época rusa. Rusia, a través de su corporación Gazprom, suministraba 40 % de las importaciones de gas que realizaba la Unión Europea, lo cual hacía a Bruselas muy dependiente de Moscú.³¹ Esta situación de dependencia preocupaba en Bruselas.³² Además, eran frecuentes los cortes en el suministro debido a las disputas entre Rusia y Ucrania, por donde atravesaba el gasoducto con dirección a la Unión Europea.

Por todo ello, la cuestión energética había ido ganando peso en la agenda de la política exterior europea y las rutas de exportación a través del Cáucaso y Turquía ofrecían una alternativa. A pesar de que Moscú se resistía a perder a su cliente preferencial y había invertido muchos recursos en la construcción de un nuevo gasoducto que evitaba el territorio ucraniano con dos ramificaciones, una por el sur y otra por el norte, que llegaban hasta la Unión Europea.³³ Con lo cual, las disputas entre Kiev y Moscú no repercutirían en el flujo del suministro. Sin embargo, los nuevos gasoductos no evitaban la excesiva dependencia de la Unión Europea del abastecimiento desde Rusia, por lo que el Cáucaso se mostraba como una ruta de suministro alternativa.

³⁰ En 1997, la petrolera china CNPC comenzó a operar en Kazajistán. Además, Pekín y Akmola firmaron un acuerdo para la construcción de un oleoducto de 3000 km, a fin de conectar el Caspio con Xinjiang (Veiga y Mourenza, 2012, p. 259).

³¹ Rusia es el origen de 21 % del petróleo y de 40 % del gas que consume la UE (Taibo, 2006, p. 243).

³² La Comisión Europea prevé un incremento de 61 % en el consumo de gas de la UE de aquí a 2030.

³³ Rusia y Turquía colaboran en la construcción del gasoducto Blue Stream, que discurre bajo el mar Negro y llega al puerto turco de Samsun (Khanna, 2008, p. 86).

²⁸ Así se denominó la rivalidad imperial anglofrancesa por el control de Asia Central en el siglo XIX.

²⁹ Se calcula que todas las reservas juntas de crudo del mar Caspio suman más de 200 000 millones de barriles de petróleo frente a las reservas comprobadas de 600 000 millones de barriles del golfo Pérsico (Khanna, 2008, p. 141).

Por este motivo, la región del Cáucaso cobró repentinamente relevancia estratégica con respecto a la cuestión de la explotación y del transporte de los recursos desde el Caspio en dirección a Occidente. Las corporaciones europeas y estadounidenses lograron importantes acuerdos con los Gobiernos de Azerbaiyán y Georgia a finales de la década de 1990 que desplazaron a las corporaciones rusas. En cuanto al transporte, se construyeron sendos conductos desde los pozos petrolíferos del Caspio en Azerbaiyán que atravesaban Georgia y desembocaban en Turquía. El oleoducto BTC (Bakú-Tiflis-Ceyhan) fue inaugurado en 2005 y el gasoducto BTE (Bakú-Tiflis-Erzurum) en 2006. Estos conductos buscaban evitar el paso por el territorio de Ucrania y Rusia y lograr que la Unión Europea no fuera tan dependiente de Rusia en su estrategia energética.

Los nuevos intereses afectaron a toda la geopolítica de la región. Los Estados Unidos, la Unión Europea, Turquía, y en los últimos años Israel,³⁴ procuraron mantener la cohesión entre Armenia, Azerbaiyán y Georgia, con el objetivo de que formasen un frente contra la influencia rusa en el Cáucaso y canalizasen los recursos del mar Caspio en dirección a Turquía, Europa e Israel. Sin embargo, Rusia explotó hábilmente las disputas por cuestiones territoriales en la región. Armenia, con una población étnicamente homogénea y cristiana, mantenía sólidos lazos culturales con Rusia y mantuvo buenas relaciones con Moscú en previsión de un nuevo conflicto con Azerbaiyán por la región de Nagorno Karabaj.³⁵ Además, Armenia sobrevivía económicamente gracias a las inversiones rusas e iraníes, aunque en los últimos años también Turquía estaba incrementando sus inversiones (Khanna, 2008, p. 102).

A pesar de que Azerbaiyán había privilegiado sus relaciones comerciales con Occidente en perjuicio de Rusia, Moscú todavía ejercía alguna influencia sobre Bakú debido a la presencia de 2 millones de azeríes que trabajaban en Rusia. Tal vez por este motivo, Azerbaiyán se resistió a conceder la base militar en el mar Caspio que tan insistentemente solicitaba la OTAN (Khanna, 2008, p. 108). También Irán y Turquía pretendían aumentar su influencia en este Estado a través de inversiones comerciales y de los importantes lazos culturales que compartían. Hay que tener en cuenta que la población

de Azerbaiyán era mayoritariamente de religión musulmana chiita, como en Irán, y era turcohablante.

Georgia mantenía un pulso con Moscú debido al conflicto de Abjasia y Osetia del Sur. Estos territorios ubicados dentro de Georgia aspiraban a la secesión y eran respaldados por Rusia contra el Gobierno de Tiflis. Este conflicto independentista era una expresión de la heterogeneidad de la población en este Estado.³⁶ En el verano de 2008, este conflicto estuvo a punto de internacionalizarse con la movilización de efectivos por parte de la OTAN en apoyo del Gobierno y los de Rusia en apoyo de los independentistas (Cheterian, 2009). Económicamente, Georgia era un apéndice de Azerbaiyán y sobrevivía gracias a los subsidios provenientes de los Estados Unidos y el Banco Mundial (BM). Tiflis también se benefició de las importantes inversiones provenientes de la Unión Europea y Turquía para la construcción de las infraestructuras relacionadas con los conductos que atravesaban su territorio (Khanna, 2008, p. 101).

La otra ruta de exportación importante era en dirección a Oriente. China fue muy agresiva al negociar la compra de gas natural y petróleo en el Caspio, lo cual dio como resultado la puesta en marcha de un oleoducto que conectaba los yacimientos en Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajistán con la región de Xinjiang en China. Este oleoducto fue terminado en 2009 y permitía la exportación de los recursos energéticos de Asia Central en dirección a Extremo Oriente y evitaba los conductos rusos (Veiga y Mourenza, 2012, p. 259). Esto permitía a Pekín posicionarse estratégicamente con fuerza en el sector energético de la región. Sus corporaciones petroleras firmaron importantes contratos de explotación en Kazajistán y Turkmenistán.³⁷

En dirección sur y oriental, se logró construir un gasoducto desde Turkmenistán a Irán. Desde Irán se proyectó el oleoducto Irán-Pakistán-India (IPI), que promovía la India y al cual se oponían los Estados Unidos por participar Irán. China también apoyó este proyecto y proporcionó fondos y conocimientos técnicos para construir un puerto de aguas profundas en Gwadar (Pakistán) y así contar con una terminal de tránsito para

³⁴ Un 20 % del abastecimiento de petróleo de Israel procede del BTC (Khanna, 2008).

³⁵ Territorio poblado por una mayoría de armenios dentro de Azerbaiyán (Brzezinski, 1998).

³⁶ Aunque mayoritariamente cristiana, 30 % de la población está formada por diversas minorías étnicas (Brzezinski, 1998).

³⁷ En 2006, China fue responsable de cerca de 25 % de la extracción petrolífera en Kazajistán (Veiga y Mourenza, 2012, p. 260).

las importaciones de crudo procedentes de Irán y África que llegarían a China por mar o a través de Pakistán y por la autopista del Karakorum hasta China (Veiga y Mourenza, 2012, p. 258). Sin embargo, los Estados Unidos ambicionaban una ruta alternativa a la de Irán, con el que mantenía relaciones muy difíciles. Afganistán era la llave de esta ruta alternativa hacia el sur en dirección a Pakistán y al océano Indico. El proyecto de construcción de este oleoducto, Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India (TAPI), que distribuiría el gas desde el este de Turkmenistán a través de Afganistán hasta la costa pakistaní en el mar Arábigo y la India, era lo que situaba a Afganistán en el punto de mira de los Estados Unidos.

EL GRAN JUEGO EN EL SIGLO XXI

En un primer momento, el avance estadounidense en la región fue importante. Los Estados de Asia Central mantenían unos fundamentos laicos, heredados de la época soviética, y temían la expansión del integrismo islamista por la región. Por ello, veían una amenaza en los talibanes que apoyaban y acogían a los integristas islamistas de toda Asia Central.³⁸ Este temor favoreció que se unieran con entusiasmo en 2001 al esfuerzo bélico estadounidense en Afganistán. La respuesta de la opinión pública también era favorable, ya que confiaba en que la llegada de los estadounidenses se traduciría en una apertura democrática de estos regímenes.

Además, la alianza con Washington podía disminuir la influencia omnipresente de Moscú. Excepto Irán, los demás Estados ribereños del Caspio habían formado parte de la Unión Soviética y tradicionalmente habían orbitado en la esfera de Rusia. Hay que tener en cuenta que la región de Asia Central es un mosaico de etnias y pueblos que había encontrado serias dificultades durante décadas para la integración de unos verdaderos Estados nación.³⁹ Por tanto, la influencia de Rusia había desempeñado un papel cohesionador durante largo tiempo en la región.

Los Gobiernos autocráticos de la región esperaban que la amistad con los estadounidenses les otorgara legitimidad internacional y pusiera punto final a un aislamiento que había dificultado la llegada de inversiones extranjeras desde la descomposición de la antigua Unión Soviética. La transición al capitalismo había sido muy complicada y no se había logrado por completo en la región, por lo que estos Estados habían quedado excluidos del proceso de globalización. Para sobrellevar este obstáculo, sus economías se habían integrado plenamente en el espacio común de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)⁴⁰ y de la Comunidad Económica Euroasiática (EurAsEC⁴¹). También se había integrado en una alianza militar con Rusia, desde 1992, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC⁴²). En lo político, apenas había habido cambios desde la desmembración de la Unión Soviética.

Ya en la década de 1990, Washington había jugado la baza de Turquía como intermediario para ejercer su influencia. Turquía era un miembro de la OTAN con lazos culturales y religiosos con las poblaciones de la región. La idea era exportar el modelo político y económico turco a estos Estados y alejarlos de la órbita de influencia rusa. Se llegó a hablar, durante la presidencia de Turgut Özal en Turquía, de la creación de una Unión Turca, al estilo de la Unión Europea, desde el Bósforo hasta la frontera con China. Sin embargo, tanto los Estados de Asia Central como los del Cáucaso que formaban parte de este proyecto, optaron por diversificar sus relaciones internacionales y no depender tanto de Turquía.⁴³ Además, el modelo democrático turco al estilo occidental no convencía a unos regímenes autoritarios que no estaban dispuestos a ceder poder.

El fracaso de Turquía y el hallazgo de las reservas energéticas en la región impulsó a Washington a prescindir de Ankara en el Gran Juego y comenzó a implicarse

⁴⁰ Está compuesta por 10 de las 15 antiguas repúblicas soviéticas, con la excepción de Estonia, Letonia, Lituania, Turkmenistán, que abandonó la organización en 2005 para convertirse en miembro asociado; y Georgia, que se retiró en 2009. Mongolia participa en algunas estructuras de la CEI como observador. Ucrania *de iure* no es miembro de la CEI, al no haber ratificado el estatuto de la organización; sin embargo, es un Estado fundador y miembro.

⁴¹ Se constituyó en 2000 y la forman: Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán.

⁴² La forman: Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. Azerbaiyán y Georgia firmaron el tratado en su momento, pero luego se retiraron de la OTSC. Uzbekistán hizo lo mismo, pero se reintegró a inicios de 2006. En virtud de dicho acuerdo, Rusia mantiene bases militares en estos Estados (Klare, 2003, p. 125).

⁴³ Por ejemplo, Uzbekistán y Kazajistán se abrieron a las inversiones estadounidenses y alemanas, mientras Kirguistán se dirigió hacia China (Veiga y Mourenza, 2012, p. 226).

³⁸ Como del IMU (Movimiento Islámico de Uzbekistán) que operaba por toda la región (Rashid, 2009, p. 88).

³⁹ La mayoría habla lenguas túrquicas, excepto los tayikos que son iranohablantes y, por supuesto, los rusohablantes. Étnicamente, la variedad es aún mayor con mongoles, turcos, persas, europeos, etc. Todas estas poblaciones se encuentran entremezcladas y dotan de gran heterogeneidad a los Estados. Los kazajos suponen 50 % de la población en Kazajistán. Los kirguizos son 60 % en Kirguistán. Los uzbekos son 80 % en Uzbekistán. Los turkmenos son 77 % en Turkmenistán. Los tayikos son 62 % en Tayikistán (Veiga y Mourenza, 2012, p. 130).

directamente (Veiga y Mourenza, 2012, p. 228). Desde 1994, todos los Estados de Asia Central, excepto Tayikistán, habían entrado a formar parte de la Asociación para la Paz patrocinada por la OTAN. Como respuesta a esta iniciativa, en 1996, Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán habían fundado la Organización para la Cooperación de Shanghái⁴⁴ que se constituyó en 2001 con la adhesión de Uzbekistán.

Los intereses de Washington se vieron favorecidos por el cambio de alianza de Uzbekistán y los cambios de Gobierno en Georgia (2004)⁴⁵ y Kirguistán (2005)⁴⁶. En nombre de la lucha antiterrorista y con la promesa de grandes beneficios económicos, los Estados Unidos obtuvieron bases militares en Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán. Uzbekistán fue el primer Estado que permitió el establecimiento de una base militar estadounidense en su territorio en 2001. Otras dos bases militares estadounidenses se establecieron en 2002 en Kirguistán y Tayikistán (Rashid, 2009, p. 215). Como contraprestación, los Estados Unidos invirtieron US\$442 millones en 2002 en ayudas en la región. Además, el presidente del BM realizó una gira en la primavera de 2002 por la región y prometió la llegada de inversión directa extranjera proveniente de todo el mundo (Rashid, 2009, p. 211).

Washington, para evitar la confrontación con Rusia, persuadió a Moscú de que su presencia militar en la región era temporal.⁴⁷ Sin embargo, para 2002, era patente que el despliegue de las bases militares estadounidenses en la región estaba aumentando, por lo que los rusos decidieron contrarrestar la presencia estadounidense. Moscú presionó a los kirguizos, que en 2002 concedieron la instalación de una base militar rusa en su territorio, a pocos kilómetros de la base estadounidense. China también se mostró preocupada por la presencia estadounidense junto a su frontera en Tayikistán. Inmediatamente, Pekín convocó una reunión urgente de la OSC y fortaleció los lazos con los Estados de Asia Central con la intención de frenar la influencia estadounidense.

⁴⁴ En 2004, Mongolia ingresó como observador y un año después Irán, la India y Pakistán. Bielorrusia y Sri Lanka tienen la condición de socios para el diálogo (Veiga y Mourenza, 2012, p. 268).

⁴⁵ Impulsado por la Revolución de las rosas.

⁴⁶ Impulsado por la Revolución de los tulipanes.

⁴⁷ También, en la cumbre de la OTAN en mayo de 2002, se le concedió a Rusia participar en el proceso de toma de decisiones (Rashid, 2009, p. 210).

A partir de 2005, el avance estadounidense en la región se detuvo y las cosas empezaron a cambiar. Rusia había entendido que había perdido grandes aliados en la región e inició una contraofensiva. El alza de los precios del petróleo benefició la economía rusa y las inversiones e influencia rusas crecieron en Asia Central. Esto favoreció el fortalecimiento de la CEI y su presencia militar, en el Cáucaso particularmente, se incrementó. Rusia contaba con la ventaja de que los Estados del Cáucaso y de Asia Central poseían una independencia reciente y frágil que estaba fuertemente impregnada por el pasado colonial ruso anterior al siglo XX y por el pasado soviético durante el siglo XX. Por tanto, los vínculos con Rusia eran profundos y recientes en el tiempo.

Por su parte, China jugó sus cartas en la región a través de inyecciones masivas de inversión directa extranjera. El programa de inversiones del Gran Oeste, que pretendía desarrollar regiones enteras del territorio occidental de China, se hizo extensivo a los Estados vecinos de Asia Central (Davidson, 2010). El Gobierno chino ofreció a los Gobiernos de la región la construcción de importantes infraestructuras a cambio de concesiones de explotación de los recursos naturales a sus corporaciones (Khanna, 2008, p. 134).

Esta política, además de que abrió nuevas rutas comerciales y de abastecimiento para China, le generó un importante éxito a Pekín, que incrementó notablemente su influencia en la región en los últimos años. China obtenía minerales de Afganistán, mientras que de Tayikistán, Turkmenistán e Irán obtenían gas y petróleo.⁴⁸ Así, el volumen de negocio entre China y Asia Central pasó de US\$500 millones en 1992 a más de US\$20 000 millones en 2008.⁴⁹ En definitiva, la estrategia china y rusa basada en la diplomacia y las negociaciones comerciales tuvo más éxito que las acciones militares de los occidentales.

En resumen, el fracaso de los Estados Unidos en la ocupación de Afganistán y en ganar influencia en la región despertaron el interés de otras potencias y elevaron la tensión en una región donde cuatro Estados contaban

⁴⁸ China es uno de los principales socios comerciales de la región. Para Kazajistán representa 15 % de su comercio exterior; para Kirguistán 35 %; para Tayikistán 11 %; para Uzbekistán 6 %; para Turkmenistán 2 % (Veiga y Mourenza, 2012, p. 256).

⁴⁹ La mayor parte del comercio se realiza con Kazajistán, alrededor de 70 % (Veiga y Mourenza, 2012, p. 255).

con capacidad nuclear: Rusia, China, India y Pakistán.⁵⁰ El bloque ruso-chino, que tuvo un acercamiento importante mediante el pacto de seguridad, que se tradujo en la formación de la OCS como contrapeso militar a la OTAN en la región, parecía ser, a finales de la primera década del siglo XXI, el triunfador. El rechazo común a la intromisión de estadounidenses y europeos, la lucha contra el expansionismo islamista y el control del narcotráfico sustentaban el clima de entendimiento entre las dos grandes potencias. Sin embargo, también existían no pocos recelos con respecto al posicionamiento económico, militar y demográfico de cada uno en la región.

EL COMPLEJO SISTEMA DE ALIANZAS EN ASIA CENTRAL

Uzbekistán era el principal objetivo de los Estados Unidos en la región después de Afganistán. Poseía las Fuerzas Armadas más poderosas y el Gobierno de Karimov le había plantado cara a Moscú en no pocas ocasiones. El Gobierno uzbeko había concedido la instalación de la base militar estadounidense más importante en la región (la denominada K2) a cambio de importantes ayudas económicas de Washington. Además, el Gobierno uzbeko se implicó muy activamente en las actividades de la CIA contra los integristas islamistas en la región.

Sin embargo, cuando estallaron las revoluciones de colores en Georgia y Ucrania (2003 y 2004), el Gobierno uzbeko temió que sería el siguiente de la lista. Rápidamente, se expulsó de Uzbekistán a todas las organizaciones y fundaciones estadounidenses relacionadas con las revoluciones de colores. Además, para contrarrestar la presión estadounidense, Karimov comenzó a cortejar a Moscú. En junio de 2004, Uzbekistán y Rusia firmaron un pacto de seguridad y defensa. Además, las corporaciones rusas Gazprom y LuKoil firmaron acuerdos para invertir US\$2000 millones en el desarrollo de los recursos energéticos en Uzbekistán y su exportación. Estos acuerdos se incrementaron hasta los US\$3000 millones en 2007, al tiempo que se fortalecían los lazos comerciales (Rashid, 2009, pp. 441, 447).

Las relaciones de Uzbekistán y los Estados Unidos se deterioraron definitivamente a causa de unos sucesos

acaecidos en el país asiático. El 13 de mayo de 2005 se produjeron serios disturbios en Andiján, en el extremo oriental del país, en los que intervinieron integristas islamistas. Al día siguiente, una multitudinaria manifestación se concentró para protestar contra el Gobierno. El Ejército uzbeko abrió fuego contra la manifestación y murieron unas 1500 personas (Rashid, 2009, p. 442). Los hechos provocaron una condena internacional liderada por los Estados Unidos, solo China y Rusia respaldaron al Gobierno. El Gobierno de Karimov interpretó las críticas estadounidenses como una muestra de mala voluntad por parte de Washington y puso el punto final a la colaboración uzbeko-estadounidense.

Uzbekistán firmó contratos energéticos con China por valor de US\$1000 millones y accedió a la construcción de un gasoducto hasta China (Khanna, 2008, p. 162). También fortaleció las relaciones con las corporaciones rusas que controlaban la explotación de los yacimientos minerales. Finalmente, el 29 de julio de 2005, el Gobierno dio tres meses a los militares estadounidenses para que desalojaran la base K2. Se permitió, en cambio, la permanencia de una pequeña base de la OTAN a cargo de los alemanes. Tras la ruptura con Washington, Rusia se movió rápidamente para reafirmar su influencia en Uzbekistán y firmó en noviembre un pacto militar que le permitía a Moscú establecer bases militares en Uzbekistán. Como respuesta, los Estados Unidos impuso sanciones comerciales a Uzbekistán, entre las que se incluía el embargo de armas. Al mismo tiempo, en una cumbre de la OCS, Rusia y China pidieron que todas las fuerzas estadounidenses abandonaran Asia Central.

Incluso antes del 11-S, Kirguistán era el único Estado de Asia Central que se había aproximado a Occidente en el intento de escapar del dominio ejercido por Rusia, China y Uzbekistán. En Kirguistán habita una importante minoría de origen uzbeko.⁵¹ Las tensiones entre la población kirguís y la uzbeka se intensificaron con la independencia de la Unión Soviética. Tras sufrir repetidas incursiones del Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU) durante la década de 1990, en 1994, Kirguistán se había incorporado a la Asociación por la Paz que patrocinaba la OTAN. Después del 11-S, el presidente Akayev concedió el establecimiento de una base militar aérea a los estadounidenses en Manas. Bajo la presión

⁵⁰ Para Brzezinski (1998): "Esta vasta región, desgarrada por odios violentos y rodeada de vecinos poderosos que compiten entre sí, es susceptible de convertirse en un importante campo de batalla, tanto de guerras entre Estados-naciones como —lo que es más probable— de una prolongada violencia étnica y religiosa" (p. 60).

⁵¹ Los kirguizos constituyen alrededor de 55 % de la población; los uzbekos, 13 %; y los rusos, 15 % (Brzezinski, 1998).

de Moscú, Akayev concedió también, en 2002, la instalación de una base militar rusa en su territorio, a pocos kilómetros de la base estadounidense.

El 24 de marzo de 2005, tras unas elecciones parlamentarias en las que hubo acusaciones de fraude, una revuelta popular ocupó los principales edificios gubernamentales. Fue lo que se conoce como la Revolución de los tulipanes.⁵² Cuando las fuerzas del orden lo abandonaron, el presidente Akayev huyó a Moscú. El líder de la oposición, Bakiyev, fue declarado nuevo presidente, pero no logró restaurar el orden en el país. Bakiyev obtuvo un refrendo en las urnas en las elecciones presidenciales de 2009, y manejó un discurso nacionalista kirguís. Para ganar popularidad entre sus votantes, Bakiyev había exigido que los Estados Unidos renegociasen sus derechos sobre la base militar de Manas.

Bakiyev mantuvo un precario equilibrio entre los intereses de Moscú y Washington. Kirguistán era el único Estado del mundo que alojaba en su territorio una base aérea de los Estados Unidos y otra de Rusia. En el plano interno, las prometidas reformas de Bakiyev nunca llegaron. A las tensiones entre kirguises y uzbekos se añadió una creciente polarización de la riqueza entre el norte y el sur. El descontento popular hizo que durante todo 2006 y gran parte de 2007 el país viviera con continuas protestas en la calle en las que se exigían reformas inmediatas. La población estaba muy dividida y descontenta con la corrupción de los sucesivos Gobiernos. El 7 de abril de 2010, el Gobierno mandó detener a varios líderes de la oposición. Ante este hecho, se produjo una revuelta en Talas, que luego se extendió a otras partes del país. Un Gobierno provisional se instaló en el poder, al frente del cual estaba Otunbayeva, la ministra de Asuntos Exteriores.

Bakiyev se refugió en el sur del país, donde sus apoyos eran mayores entre los ultranacionalistas kirguises. Por momentos parecía que podía producirse una guerra civil entre el norte y el sur. En junio de 2010, se produjeron serios disturbios en el sur entre kirguises y uzbekos, en los que hubo cientos de muertos y miles de desplazados. Rápidamente, se dispararon los rumores de que Bakiyev era el instigador de estos disturbios. La opinión

pública se puso en contra del presidente que hubo de tomar la decisión de abandonar Kirguistán y refugiarse en Bielorrusia.

Con un Gobierno interino, se redactó una nueva constitución, que se votó el 27 de junio de 2010. Posteriormente, el 10 de octubre se celebraron elecciones parlamentarias y se mantuvo a Otunbayeva como presidenta interina hasta 2011. Sin embargo, el país siguió estando dividido. La principal resistencia al nuevo Gobierno se encontraba en el sur del país. El conflicto étnico entre kirguises y uzbekos todavía alimentaba muchos resentimientos y podía catalizar nuevos enfrentamientos (Cheterian, 2009). Por otra parte, el islamismo integrista también estaba en auge.

Tayikistán no poseía recursos energéticos, pero era un puente decisivo para las rutas comerciales de la región que conectaban China, Afganistán e Irán. En 1992, después de la caída de Kabul en manos de los muyahidines, había estallado en Tayikistán una violenta guerra civil (1992-1999) entre los clanes del norte y del sur del país con un fuerte componente islamista.⁵³ Los Gobiernos de la región, incluido Moscú, temieron una expansión del islamismo integrista como un reguero de pólvora (Cooley, 2002, p. 268). Por mediación de Moscú, se firmó un acuerdo de paz entre las partes en 1997. Además, Rusia estableció fuerzas militares en el país en previsión de un rebrote de la violencia. Desde la invasión de Afganistán, la OTAN también disponía de una base aérea en el país. La India también logró la concesión de una base aérea militar en Aini en 2002.⁵⁴ La base militar india de Aini fue vista con recelo por pakistaníes, chinos y rusos, y representaba el culmen de la política exterior de Tayikistán, que buscaba mantener un precario equilibrio entre los intereses de las cinco potencias.

Anteriormente, el Gobierno tayiko intentó contrarrestar la influencia rusa y estrechó una alianza con Irán. Como muestra de cooperación, Teherán financió la construcción de un túnel a través de las montañas Fan que conectaría Dushanbe con Juyand y que permitiría, por primera vez, estar comunicadas durante todo el año a las dos principales ciudades tayikas. También, la influencia de China comenzó a dejarse sentir y

⁵² Los Estados Unidos habían invertido US\$50 millones en la Revolución de los tulipanes. Una de las organizaciones más activas fue la National Democratic Institute (NDI) que contó también con el apoyo de la georgiana Liberty Institute (Veiga y Mourenza, 2012, p. 180).

⁵³ El conflicto se cobró entre 100 000 y 150 000 vidas (Veiga y Mourenza, 2012, p. 129).

⁵⁴ Además de Aini, las fuerzas aéreas indias también operaban en la base aérea de Fakhor, aunque esta base era de menor capacidad.

se promovió un corredor energético y comercial entre China e Irán que atravesara Tayikistán. Sin embargo, la apertura de estas nuevas rutas comerciales también provocó el florecimiento del negocio del narcotráfico proveniente del vecino Afganistán. Esta situación preocupaba tanto a Rusia como a China, Irán, los Estados Unidos y la Unión Europea, que temían que el florecimiento del narcotráfico pudiera convertirse en un factor desestabilizador para la frágil paz social del Estado asiático (Khanna, 2008, p. 153).

Kazajistán procuró mantener una postura equidistante con las grandes potencias. Exportaba petróleo a través del Caspio en dirección a Europa, hacia el norte a Rusia y hacia el este a China. Las corporaciones petroleras europeas y estadounidenses se posicionaron con velocidad para controlar la explotación de los principales recursos energéticos del país. Desde el puerto de Aqtau en el mar Caspio, los petroleros kazajos transportaban el petróleo hasta Bakú en Azerbaiyán, donde se incorporaba al flujo del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan y llegaba hasta Europa.

Sin embargo, el Gobierno kazajo evitó volcarse exclusivamente en las relaciones comerciales con la Unión Europea y los Estados Unidos. En la primera década del siglo XXI, irrumpió el principal socio comercial de Kazajistán: China. Las corporaciones petroleras chinas Sinopec y CNPC lograron importantes contratos de explotación. En 2005, Pekín finalizó en un tiempo récord la construcción del principal oleoducto que abastecía a China desde los yacimientos del Caspio. Este oleoducto discurría desde Atasu hasta Alashankou que atravesaba todo el territorio de Kazajistán.

Sin embargo, los principales vínculos estratégicos de Kazajistán se establecieron con Rusia. Aparte de los importantes acuerdos comerciales con la corporación rusa Gazprom, para unir las respectivas redes de gas natural, Akmola estrechó los vínculos con Moscú. Se negoció una unión aduanera y una zona abierta para las inversiones entre ambos Estados. La colaboración militar también se estrechó. De hecho, Akmola rechazó las insistentes peticiones de los europeos y estadounidenses para que aceptase la instalación de bases militares de la OTAN en su territorio, ya que esto perjudicaría sus relaciones con Rusia. Para comprender su preferencia por Rusia, hay que señalar que el país está muy dividido

étnicamente⁵⁵ y cuenta con una fuerte presencia de población de origen ruso. Por ese motivo, los vínculos con Rusia eran sólidos y su Gobierno optó en los últimos años por mantener una fuerte alianza con Moscú.

En Turkmenistán, hubo un cambio de política cuando el autocrático presidente Nizayov murió en el cargo en diciembre de 2006. Nizayov no había permitido la penetración de las corporaciones europeas y estadounidenses que codiciaban los recursos turkmenos. Su sustituto, Berdymukhamedov, prometió algunos cambios, pero apenas inició algunas tímidas reformas. El ambicioso proyecto de construir un gasoducto desde Turkmenistán que atravesara Afganistán y Pakistán hasta la India quedó paralizado debido a la inestabilidad de Afganistán. Por este motivo, la corporación rusa Gazprom, heredera de los gasoductos soviéticos que conectaban con Turkmenistán, mantuvo la preponderancia en el comercio de los recursos del país. El nuevo Gobierno turkmeno aspiraba a liberarse del dominio ruso, pero no pudo establecer rutas alternativas para la exportación de sus recursos.

EL DESBORDAMIENTO DEL CONFLICTO AFGANO

Más allá de las consecuencias para Afganistán, el conflicto afgano comenzó a desestabilizar toda la región (Schofield, 2003). Su vecino, Pakistán, se vio impregnado de un caos que parecía anunciar una guerra civil. Pakistán se había unido a la guerra contra el terrorismo que proclamó Washington desde el primer momento. Sin embargo, esta decisión del Gobierno de Musharraf fue ganando en impopularidad entre los pakistaníes. Sobre todo, los partidos islamistas y conservadores se distanciaron del Gobierno en su decisión de aliarse en el conflicto con los Estados Unidos.

Esto provocó diferentes revueltas y atentados terroristas de inspiración islamista en el país. El atentado de mayor relevancia política fue el asesinato de la candidata a la presidencia, Benazir Bhutto, el 27 de diciembre de 2007. Debido a la escalada de violencia en el país, en el verano de 2008 Musharraf se vio obligado a dimitir. El nuevo Gobierno de Ali Zardari, el viudo de Bhutto, tomó el relevo y aplicó una política netamente prooccidental. Esto le garantiza a Pakistán el apoyo de los Estados

⁵⁵ Un 30 % de su población es de origen ruso y hay otro 20 % que no es kazajo (Brzezinski, 1998).

Unidos y la Unión Europea, pero está generando fuertes tensiones internas en el país con los sectores más conservadores nacionalistas y religiosos (Racine, 2011).

En Afganistán, desde la retirada soviética, los servicios secretos pakistaníes, el Inter Services Intelligence (ISI), habían intentado llevar al poder en Kabul a facciones aliadas con Pakistán. Con esta estrategia pretendían asegurarse una sólida alianza con Afganistán y mantener alejada la influencia de la India. Los estrategas militares pakistaníes veían a Afganistán como una prolongación de su territorio y de una importancia vital en caso de una guerra con la India.

Los integristas talibanes eran percibidos por el ISI, desde un primer momento, como el candidato idóneo para cumplir con esta función de eslabón entre Islamabad y Kabul (Schofield, 2003). Los talibanes pertenecían a la etnia pastún, que también habitaba en Pakistán, y estaban enfrentados con los tayikos, uzbekos, hazaras y turkmenos, que recibían el apoyo de la India, Rusia e Irán. Por todos estos motivos, eran el aliado natural de los pakistaníes en Afganistán.

La derrota de los talibanes en 2001 y la victoria de la Alianza del Norte supuso un serio revés para los intereses de Pakistán en Afganistán. Durante casi una década, Islamabad había logrado bloquear la influencia india en Afganistán gracias a los talibanes. Ahora, con el Gobierno de Karzai, todo ese entramado se venía abajo y la única carta que podía jugar de nuevo Islamabad eran los propios talibanes. Por ese motivo, Pakistán boicoteó al nuevo Gobierno afgano y ofreció refugio seguro a los talibanes que huían de Afganistán, pensando en su regreso a Kabul a mediano plazo. En poco tiempo se restablecieron los talibanes afganos en sus refugios de Pakistán. También se fortalecieron otros grupos armados integristas, como Haqqani y Hizb-e-Islami formados por pastunes pakistaníes.

Las regiones pakistaníes en la frontera con Afganistán, las denominadas FATA,⁵⁶ se convirtieron en la base de operaciones desde la que los talibanes lanzaban sus ataques en Afganistán. El Gobierno pakistaní estaba convencido de que la presencia estadounidense en Afganistán sería de corta duración y las cosas volverían a su

cauce normal. El juego de Islamabad era doble; por un lado, apoyaba a los talibanes, pero, por otro, se mostraba ante los Estados Unidos como el único baluarte firme en la región para frenar el integrismo islamista.

La realidad es que el Gobierno pakistaní estaba jugando con fuego. La actividad creciente de los talibanes en Pakistán se fue convirtiendo en un estorbo, ya que estaba deteriorando las relaciones entre Islamabad y los Estados Unidos. La alianza de los militares pakistaníes con los integristas islamistas para frenar el frente opositor democrático⁵⁷ había alimentado el radicalismo de los integristas que ahora se volvían contra los intereses del Gobierno.

La explosiva alianza política entre militares pakistaníes e islamistas provenía de la crisis del Gobierno de Sharif en Pakistán en 1999. Durante esa primavera, sectores del Ejército iniciaron una ofensiva en Cachemira sin la aprobación del Gobierno. Durante unos días, la India y Pakistán vivieron una peligrosa escalada de tensión en la frontera, en la que llegó a haber enfrentamientos entre los dos Ejércitos. Finalmente, la presión de los Estados Unidos y la comunidad internacional obligó al Gobierno de Pakistán a retirar sus tropas. Unos meses después, el Ejército, resentido con el Gobierno de Sharif, dio un golpe de Estado y se impuso una dictadura militar al frente de la cual estaba el general Musharraf.⁵⁸ Los militares buscaron el apoyo político a su régimen de los grupos islamistas para lograr un mínimo de legitimidad y contrarrestar la oposición de los conservadores de Sharif y de los progresistas de Bhutto.

A partir de 2004, el Ejército pakistaní presionado por Washington inició sucesivas ofensivas contra las bases de los talibanes en las regiones fronterizas con Afganistán. Estos ataques provocaron numerosas muertes de civiles y desplazados de sus hogares, lo cual fue aprovechado por los partidos islamistas para criticar el Gobierno y crear una opinión pública contraria a aquel y su política proamericana. De nuevo, la presión estadounidense sobre el Gobierno pakistaní se hizo sentir durante el invierno de 2006-2007. Los militares pakistaníes en el poder temían un recorte de la ayuda estadounidense, que entre 2002 y 2006 había rondado los

⁵⁶ Lo que se conoce como las FATA (Federally Administered Tribal Areas 'Áreas Tribales de Administración Federal').

⁵⁷ La Alianza para la Restauración de la Democracia (ARD) estaba formada por todos los partidos políticos no religiosos (Rashid, 2009, p. 301).

⁵⁸ Musharraf fue presidente de Pakistán entre 1999 y 2008.

US\$10 000 millones (Rashid, 2009, p. 476), y lanzaron ofensivas contra las bases talibanes en la frontera.

Una vez más, el conflicto estalló en las regiones fronterizas donde operaban los talibanes en julio de 2007, después del cruento asalto del Ejército a la Mezquita Roja en Islamabad, donde se había atrincherado un grupo de islamistas.⁵⁹ En respuesta al ataque del Ejército, los talibanes se alzaron en armas en las FATA. El Ejército lanzó una fuerte ofensiva contra los talibanes atrincherados en las montañas, pero estos respondieron con una oleada de atentados por todo el país en los que murieron 927 personas.⁶⁰ En diciembre, los talibanes formaron una alianza llamada Tehreek-e-Taliban Pakistán⁶¹ (TTP) que agrupaba a todos los talibanes pakistaníes. Durante esta ofensiva, en octubre, Bhutto ya fue víctima de un primer atentado en Karachi, al que sobrevivió, pero en el que murieron 140 personas.

La inestabilidad interna ya había preocupado a Washington que había forzado a Musharraf para que celebrara unas elecciones parlamentarias. Durante la campaña electoral, el 27 de diciembre de 2007, la principal líder de la oposición, Benazir Bhutto, fue asesinada en un atentado masivo. El Gobierno culpó a los talibanes pakistaníes, pero parte de la población desconfiaba de los propios militares. Musharraf retrasó la fecha de las elecciones hasta el 18 de febrero de 2008. En los días siguientes, hubo tumultos y atentados por todo el país en los que murieron 400 personas (Rashid, 2009, p. 501). Finalmente, las elecciones se celebraron en un ambiente de gran tensión y con una baja participación. La coalición de la oposición se impuso claramente en las urnas y el bloque de los militares y los islamistas fueron derrotados. Con el nuevo Gobierno de coalición, Musharraf se quedó arrinconado en la presidencia.

Sin embargo, la calma no regresó al país. Durante las diez primeras semanas de 2008 hubo 17 atentados suicidas en los que murieron 274 personas. La inestabilidad se estaba convirtiendo en un mal crónico en Pakistán, que se encontraba al borde de una guerra civil. A lo largo de 2008, murieron 7997 personas a causa de la violencia en Pakistán (Veiga y Mourenza, 2012, p. 207).

⁵⁹ Se calcula entre 100 y 300 el número de muertos en la operación (Veiga y Mourenza, 2012, p. 205).

⁶⁰ Ese año hubo 71 atentados suicidas en Pakistán (Rashid, 2009, pp. 487, 497, 518).

⁶¹ Movimiento de los talibanes de Pakistán.

Por este motivo, se produjeron desavenencias en la coalición gobernante y los conservadores abandonaron el Gobierno.

En agosto, el Ejército lanzó una gran ofensiva en el norte de Pakistán, donde los talibanes estaban haciendo grandes progresos. Más de 250 000 personas se vieron desplazadas por los combates y se unieron a otros 400 000 refugiados, que ya habían huido en operaciones anteriores (Rashid, 2009, p. 522). Por primera vez, las tropas estadounidenses empezaron a intervenir en combates terrestres en suelo pakistaní, lo cual enfureció a sectores del Ejército y de la opinión pública pakistaní.

La grave situación hizo que Musharraf dimitiera el 18 de agosto de 2008 y se exiliara voluntariamente. Ali Zardari, el viudo de Bhutto, fue elegido el nuevo presidente de Pakistán en 2008. Washington está presionando al nuevo Gobierno para que Pakistán asuma un mayor compromiso en la pacificación de Afganistán y contrarreste la posible influencia de Irán. A cambio, Pakistán se beneficiaría económicamente de la construcción de los oleoductos que unirían Asia Central con el mar de Arabia.

Sin embargo, si Pakistán basculaba demasiado hacia los Estados Unidos se arriesgaba a debilitar sus vínculos históricos con China y a excitar el antiamericanismo interno muy presente en el país. Cada vez, mayor número de pakistaníes veían con malos ojos la colaboración de su Gobierno con los Estados Unidos en el conflicto de Afganistán. Esta situación esquizofrénica estaba dirigiendo al país hacia el camino de una guerra civil.

LAS IMPLICACIONES DE NUEVOS ACTORES

Otras potencias regionales que se vieron involucradas en el Gran Juego y el desborde del conflicto AfPak fueron la India e Irán. En la India, Nueva Delhi definió su estrategia en la región como respuesta a la creciente influencia de China y a las maniobras de Pakistán en Afganistán. De igual forma, la India parecía dispuesta a favorecer a Irán en detrimento de Pakistán. Por otra parte, la India no veía con malos ojos el restablecimiento de la influencia rusa en la región de Asia Central, siempre y cuando no fuera asociada al establecimiento chino. Por su parte, el Gobierno indio pretendía posicionarse también en el comercio con los Estados de Asia Central

y propuso la construcción de una autopista que conectaría la India con Asia Central a través de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. La realización de estas infraestructuras les permitiría acceder a la región y participar en las relaciones comerciales en competencia con China y Rusia.

Por otra parte, la India dio su apoyo incondicional al Gobierno de Karzai y estableció una importante presencia diplomática en el país. Nueva Delhi quería favorecer la estabilidad y la transición en Afganistán hacia un régimen moderado y alejado de la influencia pakistaní (Saint-Mézard, 2010). Para favorecer este objetivo, el Gobierno indio invirtió importantes sumas de dinero en proyectos de cooperación en Afganistán, a través de numerosas organizaciones de cooperación indias que se desplegaron sobre el terreno. Proyectos que abarcaban desde la construcción de infraestructuras a la mejora de los servicios a la población y que situaron a Nueva Delhi como uno de los principales donantes internacionales en Afganistán.

Este pulso entre la India y Pakistán por incrementar la influencia sobre Afganistán provenía de la rivalidad latente entre ambos Estados desde su independencia, que se prolongó durante la guerra fría y que llegó hasta el siglo XXI.⁶² Esta rivalidad se traducían fácilmente en tensiones internacionales si tenemos en cuenta que ambos Estados poseían armamento nuclear.⁶³ En el periodo de la globalización, tanto la India como Pakistán tuvieron que hacer frente a sanciones económicas internacionales después de hacer pruebas nucleares en 1998. Las sanciones paralizaron la economía de Pakistán y no fueron levantadas hasta que en 2001 Washington las derogó para premiar la participación de Islamabad en la lucha contra el terrorismo. A cambio de su colaboración, Pakistán obtuvo importantes ayudas económicas y militares de los Estados Unidos.⁶⁴

Durante esos años, Pakistán fue el aliado privilegiado de Washington en la región. Sin embargo, las

desavenencias, que ya hemos visto entre Pakistán y los Estados Unidos, hicieron que Washington comenzase a buscar el acercamiento con la India. En el verano de 2007, el Gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno indio firmaron un acuerdo que reconocía y legitimaba el programa nuclear civil indio y calificaba a la India como una “potencia nuclear responsable”. Este acuerdo representaba la aceptación implícita de la India como una potencia nuclear, aunque no fuera reconocida por el TNP. Por otra parte, este acuerdo sentaba las bases para la cooperación en la lucha antiterrorista entre los dos Estados y convertía a la India en el principal aliado geoestratégico de Washington en la región, con el objetivo común de contener el creciente poderío chino.

Otro importante actor que se vio implicado en el conflicto fue Irán. Desde la descolonización, el puerto de Karachi en Pakistán había sido la salida natural al mar de las rutas comerciales que atravesaban Afganistán. Sin embargo, después de la invasión estadounidense, la enemistad entre el Gobierno de Kabul y el de Islamabad desplazó el comercio hacia los puertos iraníes. Una serie de acuerdos comerciales entre Afganistán, Irán, la India y los Estados de Asia Central durante el invierno de 2002-2003 crearon nuevos vínculos geopolíticos. La India, que no podía comerciar con Afganistán a través del territorio pakistaní, respaldó el acuerdo y financió nuevas carreteras que unían Irán y Afganistán (Rashid, 2009, pp. 249-250).

El papel estratégico de Irán ganó una enorme importancia. Irán era el único Estado con posibilidad de explotación en los dos yacimientos más importantes del mundo, el del golfo Pérsico y el del mar Caspio. Además, Teherán ejercía una influencia creciente sobre parte de la población en Afganistán y Tayikistán. También estrechó lazos con Turquía, Armenia, Azerbaiyán y Kazajistán (Veiga y Mourenza, 2012, p. 292). La enemistad de su Gobierno con el de los Estados Unidos situó al Estado persa en el centro de la diana de las amenazas más fuertes que estaba lanzando Washington. Los Estados Unidos no podían permitir que Irán emergiera como una potencia regional, que arrastrase a otros Estados a la formación de un sistema de seguridad y comercial autónomo de la influencia de Washington.

Por su parte, Irán contaba con el respaldo moderado de Rusia y China. Irán desempeñaba un papel importante como suministrador y aliado en los planes de China

62 En la actualidad, el ISI pakistani acusa al servicio de inteligencia indio, el Research and Analysis Wing (RAW), de financiar la insurgencia de las tribus baluchíes en Baluchistán (Pakistán), mientras que el RAW acusa al ISI de financiar a los maoístas y a los grupos rebeldes cachemires del norte de la India (Rashid, 2009, p. 161).

63 Pakistán obtuvo armamento nuclear a finales de la década de 1980 de China, y la India lo había obtenido con anterioridad de la antigua Unión Soviética.

64 Del mismo modo, Japón y la UE renegociaron el pago de la deuda y ofrecieron nuevos préstamos y concesiones a Pakistán. De tal forma que para 2003 la mitad de la deuda exterior pakistani se había amortizado (Rashid, 2009, pp. 116, 301).

para abastecerse de petróleo y gas en la región de Asia Central. Para Rusia, la alianza con Irán podría significar el acceso al golfo Pérsico, una región controlada por los Estados Unidos en las últimas décadas. Este hecho sería un logro que ni siquiera la antigua Unión Soviética alcanzó. Por estos motivos, China y Rusia incluyeron a Irán como Estado observador en la OCS, es decir, en su estrategia de seguridad.

CONCLUSIÓN

La invasión de 2001 en Afganistán ha reactivado las disputas geopolíticas en la región que permanecían dormidas desde el siglo XIX. Estas disputas poseen nuevas líneas de acción y existe la presencia de nuevos actores. Sin embargo, el objetivo principal sigue siendo el mismo. El control o la presencia estratégica en el centro de Eurasia sigue siendo el objetivo de las potencias en disputa. La disputa por alcanzar este objetivo adquiere una gran complejidad en el siglo XXI, por la numerosa presencia de actores y el cruce de intereses que se genera. Esta compleja disputa seguirá una deriva en los próximos años que merece la atención de los investigadores.

REFERENCIAS

1. Baltar Rodríguez, E. (2003). *Afganistán y la geopolítica internacional: de la intervención soviética a la guerra contra el terrorismo*. México: Plaza y Valdés.
2. Batalla, X. (2006). *Afganistán, la guerra del siglo XXI*. Barcelona: Debolsillo.
3. Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós Ibérica.
4. Charlier, M. D. (2010). Mercenarios de Estado en Afganistán. *Le Monde diplomatique en español*, 173, 15.
5. Cheterian, V. (2009). Los cinco días que estrecharon al Cáucaso. *Le Monde diplomatique en español*, 163, 16-17.
6. Chomsky, N. (2002). *Afganistán: guerra, terrorismo y seguridad internacional en el siglo XXI*. México: Quimera.
7. Cooley, J. (2002). *Guerras profanas. Afganistán, Estados Unidos y el terrorismo internacional*. Madrid: Siglo XXI.
8. Davison, S. (2010). La India y China se enfrentan en Afganistán. *Le Monde diplomatique en español*, 171, 17.
9. Griffin, M. (2001). *El movimiento talibán en Afganistán: cosecha de tempestades*. Madrid: Catarata.
10. Herold, M. (2007). *Afganistán como un espacio vacío: el perfecto Estado neocolonial del siglo XXI*. Madrid: Foca.
11. Idrees Ahmad, M. (2010). Pakistán fabrica sus propios enemigos. *Le Monde diplomatique en español*, 171, 16.
12. Jan, A. U. (2006). *Afghanistan: the genesis of the final crusade*. Ottawa: Pragmatic Publishings.
13. Jones, S. G. (2009). *Afganistán: ¿el Iraq de Obama?* Barcelona: La Vanguardia.
14. Kaplan, R. (2002). *Soldados de Dios: un viaje a Afganistán con los guerrilleros*. Barcelona: Ediciones B.
15. Khanna, P. (2008). *El segundo mundo: imperios e influencia en el nuevo orden mundial*. Barcelona: Paidós.
16. Klare, M. T. (2003). *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano.
17. Mann, M. (2004). *El imperio incoherente: Estados Unidos y el nuevo orden internacional*. Barcelona: Paidós.
18. Porter, P. (2009). La sorprendente flexibilidad táctica de los talibanes: la guerra de Afganistán. *Le Monde diplomatique en español*, 170, 14-15.
19. Quintana Pali, S. (1987). Afganistán: encrucijada estratégica del Asia Central. *Estudios de Asia y África*, 22(1), 106-123.
20. Racine, J. L. (2011). Pakistán tras la muerte de Osama Ben Laden: Washington, entre el pantano afgano y sus ambiciones asiáticas. *Le Monde diplomatique en español*, 188, 12-13.
21. Rashid, A. (2009). *Descenso al caos: EE. UU. y el fracaso de la construcción*. Barcelona: Península.
22. Roberts, P. (2004). *El fin del petróleo*. Barcelona: Ediciones B.
23. Roston, A. (2009). Cómo EEUU financia a los talibanes. *El Viejo Topo*, 264, 16-23.

24. Rubin, B. R. (2002). *The fragmentation of Afghanistan: State formation and collapse in the international system*. Yale: Yale University Press.
25. Saint-Mézard, I. (2010). India y Pakistán miden fuerzas en Afganistán: amenazas, presiones y juegos de influencias. *Le Monde diplomatique en español*, 172, 13.
26. Schofield, V. (2003). *Afghan frontier: feuding and fighting in Central Asia*. Nueva York: Tauris Parke Paperbacks.
27. Sethi, N. (2009). Un giro en la estrategia de Pakistán: frente a Al Qaeda ya los talibanes. *Le Monde diplomatique en español*, 164, 6.
28. Taibo, C. (2006). *Rusia en la era de Putin*. Madrid: Catarata.
29. Veiga, F. y Mourenza, Y. A. (2012). *El retorno de Eurasia, 1991-2011*. Barcelona: Península.